

F
1220
SG

BIOGRAFÍA

DEL

Dr. D. Ildefonso Rodríguez y Fernández

CRONISTA DE SEGOVIA

POR EL

Dr. D. Manuel de la Vega Arango

—
(2.^a EDICION)
—



SEGOVIA

IMP. DE CARLOS MARTÍN

1935

Sig.: F 1220 SG

Tít.: Biografía del Dr. D. Ildefonso

Aut.: Vega y Arango, Manuel de la

Cód.: 51079193



65099
F-SG

R-3095

BIOGRAFÍA

DEL

Dr. D. Idefonso Rodríguez y Fernández

CRONISTA DE SEGOVIA

POR EL

Dr. D. Manuel de la Vega Arango

—
(2.^a EDICION)
—



SEGOVIA

IMP. DE CARLOS MARTÍN

1935

BIOGRAPHIA

Dr. R. B. ...

...

Dr. R. B. ...

...

...

...

...

HA muerto D. Ildefonso Rodríguez, a los 88 años, un hombre de inteligencia prócer, un caballero cristiano de los de antes, un hombre sencillo, humilde y tolerante, hombre, en fin, de bondad y de los que infundían tranquilidades.

Era doctor en Medicina, en Sagrada Teología y en Filosofía y Letras. Catedrático del doctorado en el Real Colegio de Medicina de San Carlos de Madrid, allí explicaba la cátedra de Historia crítica de la Medicina con una competencia insuperable. Ni un solo día dejó de explicar su asignatura; iba siempre con su sombrero de copa alta y era respetado y querido por sus discípulos y compañeros en el profesorado. Salían de sus labios lecciones saturadas de ciencia, erudito, sabio y bueno.

No le gustaba suspender, pero hacía estudiar de firme. Su vida, era un continuo trabajo y estudio, nunca estaba ocioso. Siempre escribiendo, cons-

tantemente investigando y resolviendo problemas científicos. Viajó mucho por España y el Extranjero. Fué comisionado por el Gobierno español para estudiar el cráter del Vesubio, misión que desempeñó a satisfacción de todos. Estaba condecorado con varias cruces distinguidas de España y del Extranjero. Le distinguieron mucho los pontífices de la Iglesia católica, los reyes y los príncipes e infantes. La infanta Isabel de Borbón le llamaba cariñosamente D. Ildefonso y alguna vez comió con ella. Escribió muchas e importantes obras de Historia de la Medicina, de Prehistoria, Apologética y la vida del primer obispo de Segovia San Geroteo, discípulo de San Pablo y San Dionisio Areopagita.

En presencia del que esto escribe, escribió muchos capítulos de Apologética. También escribió la Historia de Medina del Campo. Era entusiasta del célebre rector del Seminario de Segovia don José Mayo, otro segoviano de gran sabiduría y notoria humildad; aquel hombre, decía D. Ildefonso, era una enciclopedia; supo de todo y trabajó siem-

pre para saber más. Cultivó la amistad de aquellos segovianos antiguos, el Dr. D. Tomás Baeza, deán que fué de la Catedral de Segovia, D. Santiago Oti, catedrático del Seminario de Segovia, del Padre Fray Gaspar de Jesús, carmelita y cronista de la Orden, Fray Claudio y Fray Antonio, dominicos exclaustrados, del P. Manovel, otro dominico eruditísimo, ex Rector de la Universidad de Salamanca. Del P. Quintana y del P. Higuera, también dominicos. En fin, un hombre que le atraía lo bueno y lo científico. Vivió para estudiar y estudiando murió. No perdió un momento. ¡Pobre D. Ildefonso! ¡Qué aureola de honradez dejó! Fué amigo también del padre político del que esto escribe, don José de Gorría, de aquel hombre tan caballero que tuvo en Segovia la mejor Academia preparatoria, de aquel D. José que fué un sabio matemático y cuando sus alumnos iban a la Academia de Artillería a examinarse decían los profesores: ¡Bien se conoce de dónde vienen y quién les ha preparado!

La verdad es que D. José de Gorría estaba de

non; era un sabio y hombre de gran corazón que heredó su hijita María Gorría, esposa del que esto escribe. Una vez, María Gorría dió dos mil pesetas para una necesidad y dijo al darlas: para la cuenta corriente del Cielo. Lloro, sin poderlo remediar, el que esto relata, pues María Gorría era una mujer que no cometió nunca un pecado mortal y amó mucho a Dios, a su padre idolatrado, y a su marido.

D. Ildefonso conocía las personas, penetraba con su gran inteligencia en ellas y sabía lo que podían dar de sí.

También fué poeta, pero podía decirse de él lo que dijo un editor a Cervantes. De vuestros versos, señor Miguel de Cervantes, se puede esperar muy poco, de vuestra prosa mucho.

Dios haya recogido el alma de D. Ildefonso Rodríguez y Fernández. La Virgen de la Fuencisla, de la que fué muy devoto, haya intercedido por él.

Gloria y honor al Cronista insigne de Segovia que como su predecesor el inolvidable y sabio

Excelentísimo Sr. D. Carlos de Lecea y García, honró a Segovia. Ambos fueron buenos españoles y excelentes segovianos.

Bendigamos su memoria, seamos siempre entusiastas de su labor meritoria y conservemos las tradiciones que ellos conservaron como depósito sagrado.

Todo cuanto digo, no es más que la expresión fiel de la verdad. D. Ildefonso Rodríguez y Fernández, era un hombre de mérito indiscutible y una figura de gran relieve, su rostro con aquella barba blanca parecía de un profeta. Fué catedrático por oposición de la Universidad.



